EL INSTRUCTOR

PERIODICO CIENTIFICO Y LITERARIO.

FUNDADO EN 1884, BAJO LA DIRECCION

—DEL—

Dr. JESUS DIAZ DE LEON.

Académico corresponsal de la Academia Mexicana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, correspondiente de la Real de Madrid; Socio Honorario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; Miembro corresponsal de la Sociedad Mexicana, de Historia Natural; Miembro corresponsal de la Royal Asiatic Society of great Britain and Ireland, &, &.

SECRETARIO DE REDACCIÓN,

Alejandro V. del Mercado.

AÑO XV. Aguascalientes, (México,) Noviembre de 1898. NUM. 7.

EL MICROSCOPIO.

El microscopio es un aparato óptico que está llamado á ser un mueble casi necesario en todo hogar cuyos miembros posean alguna instrucción y les sea fácil adquirir objetos de algún costo.

En el porvenir los microscopios serán un adorno de lujo en los bufetes, un instrumento curioso en muchos salones y un detalle necesario en el catálogo de los útiles de todo estudiante de ciencias naturales.

Basta reflexionar un momento que hace cuarenta años apenas se conocían los microscopios en los gabinetes de física, de química y de historia natural, siendo su uso muy poco generalizado entre los estudiantes y aun entre los profesores. Como era natural, los constructores de microscopios no eran numerosos y no había un solo constructor consagrado exclusivamente á la producción de esos aparatos, pues el que construía microscopios también construía todos los instrumentos de óptica de uso ordinario. Hoy hay especialistas de primer orden en muchas partes de Europa, como Ross en Londres; Leitz en Wetzlar; Winkel en Gœttingen; Zeiss en Jena; Nachet en París, etc., etc., estos constructores venden un gran número de estos instrumentos, algunos á precios enormes. Y esto sin contar con los constructores de segundo, tercero y cuarto orden que abundan en Europa y todos venden con facilidad sus productos mecánicos. ¿Qué conclusión lógica se deduce de ésto?

Simplemente que la demanda de instrumentos es tan fuerte, de todas partes del mundo, que es bastante poderosa para crear y sostener á las casas especialistas, dando trabajo instructivo á millares de obreros y labrando la fortuna de muchos hombres laboriosos é inteligentes como los Reichert, Verrik, Dumaige, etc.

Al lado de las fábricas de microscopios, viven, se desarrollan y prosperan sus industrias anexas como son las fábricas de objetos de vidrio y cristal para trabajos microscópicos, y las producciones de anilinas y substancias químicas indispensables en micrografía.

¿Pero, y cuál puede ser la utilidad práctica para que se generalice un estudio tan difícil como el del microscopio?

He aquí el punto objetivo de estos estudios, que estamos seguros despertarán la curiosidad de nuestros lectores, tanto por lo interesante de la materia, como por las consecuencias de utilidad práctica, que nos proponemos hacer resaltar en cada detalle de estos estudios.

***

El estudio del microscopio, tanto para ejercitarse en el manejo del instrumento, como en los procedimientos técnicos adecuados á cada estudio particular, tiene que ser algún día un ramo más en los programas de instrucción y si en la escuela se comienza por hacer familiar al niño la presencia del aparato, en el Liceo, en la Escuela Normal, es preciso adquirir el hábito de su manejo.

Toda persona que se consagre al estudio de los fenómenos biológicos, sea el aspecto bajo el

cual los considere, tiene que hacer uso del microscopio, si no quiere llenar su imaginación con descripciones micrográficas que á veces parecen como los cuentos de hadas. El naturalista, el farmacéutico, el médico y sobre todo los inspectores de bebidas y comestibles que á cada paso los reclama en un medio civilizado esa corriente de mala fe que en el comercio no es sino una forma de la lucha por la vida, que lleva el nombre de competencia y en la cual la víctima es el público que sufre las consecuencias de tantas y tantas falsificaciones en los alimentos, necesitan del microscopio para sus estudios.

Todavía entre nosotros apenas se concibe la necesidad que hay en la vida práctica del uso del microscopio, pero no porque se ignore su utilidad hay que ponerla en duda, antes al contrario, es preciso hacer conocer la gran revolución que la micrografía ha hecho en la ciencia con las revelaciones que ha dado respecto al mundo de los infinitamente pequeños. Todo el mundo conoce el nombre de microbios, y nadie ignora que la fiebre intermitente, el tifo, el crup, la tísis, son enfermedades ocasionadas por la presencia de esos microorganismos lo mismo que lo son todas las enfermedades contagiosas é infecciosas; todo el mundo sabe que las carnes crudas contienen en muchos casos algunos parásitos, como la triquina, la tenia, etc., que hacen grandes estragos en el organismo del hombre y algunos producen enfermedades incurables, como la triquinosis; todo el mundo sabe que las féculas se falsifican con substancias más ó menos dañosas y de ningún modo nutritivas; todo el mundo sabe, en fin, que la leche, las especies, etc., se adulteran, y que el fraude, descansando sobre la ignoracia, tiene un imperio absoluto, todo el mundo sabe ésto, pero nadie conoce el medio de defenderse, de corregir el mal, evitar el abuso, porque le es desconocido el camino para llegar á la verdad y poner el dedo sobre el engaño ó sobre el enemigo. Y ese medio es simplemente el conocimiento del microscopio y saber utilizarlo en un caso determinado.

Ahora bien, cualquiera persona que tenga buena disposición para instruirse en la ciencia del microscopio, desmaya en su primer impulso, tanto porque á primera vista parecen insuperables los obstáculos que ofrece la técnica tan complicada de la manipulación microscópica, como por el costo de los instrumentos que desde luego parecen estar fuera del alcance de los recursos ordinarios.

No basta, pues, decir y demostrar la utilidad de un instrumento, de un uso tan complejo como el que nos ocupa, sino que es preciso enseñar el modo más sencillo de aprovecharlo y más que todo, la facilidad de adquirirlo, pues aun en este ramo está expuesto á malgastar sus recursos y ser víctima de un engaño si no conoce la manera de distinguir los buenos de los malos microscopios.

Las personas que, antes de decidirse en la elección de un microscopio, quieran consultarnos sobre el particular, indicándonos el objeto á que encaminan sus estudios particulares tendremos mucho gusto en serles útiles, aprovechando los consejos que en algunos detalles hemos recibido de micrógrafos distinguidos y de algunos constructores eminentes de Europa.

***

Microscopio, conforme expresa la idea, la etimología de la palapra, sólo significa un instrumento para *ver lo pequeño*, ó en otros términos, para descubrir lo que es invisible á la simple vista. De *μικρός*, pequeño, y *σκοπεῖν*, mirar, observar.

El microscopio es pues todo aparato que aumente el tamaño de los cuerpos y haga perceptibles aquellos que la vista más fina le es imposible descubrir, como por ejemplo, los animalillos que siempre se desarrollan y viven en el agua aun la más pura.

Bajo el concepto más lato de la aplicación del microscopio, una lente de aumento es la expresión más simple de ese instrumento y todo el mundo sabe el uso que se hace de las lentes de aumento. Las personas de edad avanzada y que tienen algo fatigada la vista, se sirven de una lente biconvexa para leer sin recurrir á las gafas, espejuelos ó lentes.

Según la combinación de las distintas clases de lentes entre sí, de éstas con espejos, se construyen los millares de aparatos de óptica que tienen por objeto acercar ó aumentar las imágenes, como se tienen en los anteojos de teatro, de marina llamados de larga vista, los telescopios, etc., pero aquí sólo tenemos que ocuparnos de aquellos aparatos que simplemente

producen un aumento en las dimensiones de la imagen de los cuerpos.

Pero la misión del microscopio estaría muy restringida si sólo nos diera una imagen más ó menos grande de los seres que observamos, pues una vez obtenidas las fotografías de todas las imágenes podríamos pasar una revista de las formas en el mundo invisible, como quien ve una gran serie de vistas de lugares que no conoce. Las aspiraciones de la *micrografía*, de esa ciencia que descubre los fenómenos biológicos del mundo invisible, no se limitan sencillamente á investigar la estructura íntima de los seres infinitamente pequeños, sino á sorprenderlos en su nacimiento, seguirlos en las diversas fases de su desarrollo y apreciar las transformaciones que sufren después de su muerte.

Tal es el auxilio poderoso que presta el microscopio á las ciencias biológicas: veamos ahora que es lo que constituye un microscopio completo.

Pueden distinguirse dos clases de microscopios, cuya forma y manera de usar según los detalles de construcción y también los fines á que se destinan varían según la mayor inteligencia mecánica y gusto artístico de los fabricantes: los microscopios *sencillos* y los *completos*.

Un microscopio *sencillo* lo tenemos en ese aparatito tan bien conocido de todo comerciante en ropa, llamado *cuenta hilos*. Consta de una lente muy fuerte armada en uno de los lados de una especie de mortaja dobladiza, y que queda enfrente y á la distancia focal conveniente de un cuadrado abierto en el extremo opuesto de la mortaja y cuyo cuadrado deja ver el espacio del género cuya trama se va á examinar para contar los hilos que entran en un centímetro cuadrado. Los relojeros usan también un microscopio simple que no es sino una lente de gran aumento engastada en un tubo que se adapta perfectamente al globo del ojo y se le sostiene en ese sitio por la contracción de los músculos de la mejilla y orbicular de los párpados. Este microscopio les es absolutamente indispensable para armar y desarmar las piezas finas que forman la armazón de un reloj de bolsa.

Para las disecciones anatómicas en los estudios micrográficos, se usan mucho los microscopios simples dispuestas las lentes de manera que se pueda trabajar viendo las piezas que se preparan al través de ellas.

El Microscopio Completo consta de dos partes esenciales: el *pie*, que los Ingleses y Alemanes llaman *statif*, es la parte mecánica del instrumento, y la parte *óptica* está formada por los sistemas de lentes llamados objetivos y oculares, así como los accesorios para iluminar y estudiar los objetos en ciertas condiciones de luz, como vidrios coloreados para iluminación monocromática ó prismas de polarización para ver los efectos de la luz polarizada en algunos cuerpos.

Los constructores distinguen estos aparatos en tres categorías: grandes, medianos y pequeños microscopios. En general podremos decir que los grandes microscopios se destinan para trabajos científicos muy delicados; los medianos son los más usados en los laboratorios y por los médicos y farmacéuticos para estudios bacteriológicos y químicos; por último, los pequeños se usan en los colegios, laboratorios municipales, etc., y son los más comunes entre los particulares que gustan de divertirse examinando el mundo de los infinitamente pequeños.

Pero digámoslo desde luego para evitar en los lectores una falsa concepción, juzgando que el mérito de los microscopios depende de su magnitud. No, el tamaño sólo indica comodidad para el trabajo y facilidad para utilizar algunos otros aparatos como en los procedimientos fotomicrográficos. La importancia de un microscopio se juzga por sus lentes, por las combinaciones de que es suceptible con los sistemas objetivos y oculares, pues se puede tener un gran modelo con malos juegos de lentes y entonces el microscopio es un instrumento de poca importancia, así como se puede tener un soberbio instrumento si el modelo aunque mediano posee sistemas de lentes de primer orden.

Esto quiere decir que debemos ocuparnos del pie independientemente de los sistemas ópticos, lo cual vamos á hacer en otro capítulo, dejando el segundo punto para otra serie de disertaciones.

(Continuará.)

Dr. Díaz de León.

La REDENCION del BRAHMAN.

Novela por Richard Garbe.
Traducida para "El Instructor" por J. González.
Publicada en inglés por The Religion of Science Library.

IX.

ABANDONADO.

(Concluye.)

—No quiero oír nada de vos—exclamó—pero yo quiero deciros una cosa más y entonces..... idos! En el corto tiempo que ha pasado desde la muerte de Lilavati, esto me ha parecido perfectamente claro. Las leyes divinas, de que vosotros los Brahmanes continuamente habláis, y que deseáis ser el más distinguido conservador, no son mas que mentiras y engaños! La desgraciada existencia á que condenáis á los pobres Pariahs fué antiguamente establecida como ley por vuestra clase por vil egoísmo. Y las masas, las masas ignorantes han creído en vuestras palabras y han caído en esas trampas desde hace muchos siglos. Vosotros Brahmanes no sóis los protectores, sóis los verdugos de nuestro pueblo.

Ramchandra pensó:

—De dónde ha venido á esta doncella esa revelación, que está conmoviendo hasta la más delicada fibra de mi corazón?

—¡No, no más!—continuó la irritada Gopa—sóis peor que el feroz lobo que asalta los rebaños; porque podemos defendernos de un lobo; pero no de vos! Con vuestras solemnes caras permanecéis impasibles y decís: "Es voluntad de los dioses que la viuda viva en la desgracia y desesperación." ¡Os aseguro, que han corrido más lágrimas de los ojos de las viudas de nuestro país, que aguas del Ganges en el mar! Pero eso no os conmueve; primero se fundirán los más elevados hielos del Himalaya, que la congelada cubierta de fría indiferencia que rodea el corazón de un Brahman..... Pero en secreto podéis furtivamente introduciros á nuestras casas para aproximaros aun á las viudas cuyo honor estimáis en tan poco. ¡Oh, ya es demasiado!—Finalmente el sentimiento amistoso que había profesado á Ramchandra por tanto tiempo, hizo que su enojo se tornase en profunda sensación de pena.—¡Y eso aun tú! ¡Aun tú, Ramchandra, en quien he confiado por tanto tiempo, no eres mejor que los otros!

Sollozando salió del cuarto.

El Brahman quedó allí, profundamente agitado, pero al mismo tiempo un sentimiento de libertad llegó á su pecho.—De boca de una mujer—pensó—se me ha manifestado la verdad, y la verdad vencerá, debe vecer. Veo venir á nosotros la redención. Pero ella ha sido injusta conmigo. Desde este momento ya no soy un Brahman, sino un hombre.

X.

NUEVA VIDA.

Al salir Gopa y dejar, en su enojo, á Ramchandra, entró Krishnadas saludando al joven Brahman con el semblante lleno de pesar.

—Me alegro de veros de nuevo; despidámonos para siempre.

—No, mi paternal amigo—contestó Ramchandra encarecidamente—sé lo que ha pasado; Gopa me lo ha dicho; y además veo que vuestra comida está á la mesa. No he comido todavía; permitidme participar de ella con vosotros.

—¿No estáis en vuestro conocimiento, Ramchandra?—exclamó Krisnadas.

—No, estoy en mi perfecto conocimiento más que nunca.

El comerciante sentía en alto grado la admiración y el placer. Sin embargo pensó ser su deber manifestar al impetuoso joven el significado de su resolución.

—Qué cambio, amigo. Verdaderamente noble hazaña, pero reflexionad: si coméis á nuestra mesa, los Brahmanes, y aun tu padre y hermanos no se apartarán de tí con disgusto?

Por un momento Ramchandra pareció cambiar de opinión, en vista de los recuerdos evocados por Krishnadas. Lanzando un gemido exclamó:

—¡Mi anciano padre! ¡Mi querida madre! ¿No volveré á oír nunca vuestras voces ni aun las de mis hermanos?—Después recobrándose pronto se dirigió á la mesa, diciendo:—A pesar de todo, sé lo que debo hacer.—Todavía dudó un momento; porque este acto significaba la separación de sus antiguas relaciones y de los objetos más caros á su corazón. Después comió algunos bocados mientras Krishnadas lo contemplaba con azorados ojos.

—Ved ahora lo que he hecho—dijo—las cadenas de la superstición han caído, estoy libre!

Krishnadas se acercó á su lado, y poniéndole una mano en su hombro, le dijo con profundo sentimiento:

—Que nunca te arrepientas de ello, mi valiente Ramchandra; pero si esto llega á suceder, estad seguro que nadie sabrá nunca de mis labios lo que he visto.

—No me arrepentiré—replicó Ramchandra—pero la sorpresa expresada en vuestro semblante será mayor cuando sepáis lo que voy á pediros. El destino parece decretar que yo os deba los mejores dones que pueda esperar.

—Hablad, amigo, qué deseáis? No puedo entenderos.

—En estos días—continuó Ramchandra—todo mi ser ha estado lleno de algo más que la energía vital, desde que he escuchado en mi corazón la voz de la naturaleza esa voz.....que no oye la gente de nuestro país, por estar amortiguada por las leyes del Brahmanismo.....Krishnadas, os pido por esposa á vuestra hija Gopa.

—Ramchandra, qué oigo?—contestó el comerciante con dolorosa perplejidad.—¿Cómo podré comprender? ¿Cómo podéis pensar en eso? ¡Gopa es viuda!

Ramchandra hizo una señal de oposición.

—No, no lo es, aunque todo nuestro pueblo lo declare así. Gopa es soltera conforme al derecho divino y humano. Y además, si fuera viuda, podría ser la esposa de otro hombre.

—Ramchandra, vuestro afecto os extravía. Eso no puede ser. Ningún sacerdote de nuestro país querrá uniros; y además, Gopa no lo admitiría; es piadosa y respeta la ley.

Entonces exclamó Ramchandra con los ojos encendidos:

—Si ella no admite, caeré de rodillas á sus pies y le suplicaré hasta que la fiera llama de mi amor queme su corazón también. No la dejaré, aunque tenga que luchar con el mundo entero. Pero espero que quiera, debe querer. Realmente, no podremos encontrar en nuestro pueblo un sacerdote que una en matrimonio á un renegado Brahman, con la hija de un comerciante desechado. Pero el Sahib (el Juez) lo hará, y el matrimonio que él haga es válido si no para nuestros antiguos amigos.....qué son para nosotros ahora ó nosotros para ellos?.....al menos es válido para nosotros, tan bueno como cualquier matrimonio celebrado en nuestra tierra.

Moviendo la cabeza, Krishnadas se acercó á la puerta para hablar á su hija.

—No puedo creerlo, murmuraba.—Gopa, estás ahí?

La doncella apareció en seguida, todavía pálida y nerviosa. Arrojó una iracunda mirada sobre Ramchandra quien ella creía que había salido de la casa, y señalándolo con el brazo extendido, dijo á su padre:

—Defiéndete de ese hombre, de ese Brahman que se atreve á atacar el honor de esta casa.

Ramchandra quiso hablar pero se contuvo y quedó callado. Krishnadas, sin embargo, estaba enfadado con su hija, y temía que el peso del pesar hubiera trastornado su cerebro. Contemplaba con admiración, unas veces á ella y otras á Ramchandra, y después repentinamente se dirigió á la doncella:

—¡Ven, Gopa, escúchame! Al que llamas Brahman, ya no es Brahman; hace pocos momentos él comió á la mesa.

Gopa retrocedió.

—¿Has hecho eso, tú, Ramchandra?

—Traté de evitarlo, dijo Krishnadas,—pero no quiso atender. Ha despreciado su linaje, sus padres, hermanos y hermanas para hacerse nuestro amigo en la adversidad.

Los labios de Gopa temblaban. Quería hablar, pero se contenía.

—Otra cosa tengo que decirte, Gopa. Pero prepárate á la mayor sorpresa que vas á recibir en tu vida, Ramchandra solicita tu mano.....desea que seas su esposa.

La mirada de Gopa se clavó en el suelo, un temblor convulsivo recorrió todo su cuerpo. Entonces Ramchandra acercándose lentamente hacia ella le dijo en dulces palabras:

—Siempre te he amado, pero hace muy pocos días que lo supe.

—La joven levantó sus radiantes ojos, y reclinando su cabeza sobre el hombro de Ramchandra, murmuró débilmente:

—Te he amado siempre y lo he sabido siempre.

Al ver Krishnadas á los dos unidos en silencioso abrazo, lleno de gratitud elevó sus manos al cielo.

—Oh, vosotros séres celestiales, recibid mis agradecimientos porque me permitís presenciar esta hora tan feliz después de otras tan funestas. Si la voluntad de los dioses tenía que cumplirse alguna vez sobre la tierra, está cumplida ahora.—De pronto escuchó con atención.—Oigo pasos, apartaos hijos míos.

Apenas hubo tiempo para que Ramchandra y Gopa se separaran, cuando se abrió la puerta. Krishnadas y Gopa dieron un grito casi á la vez.

—¡El Purohit!

Ramchandra permaneció impasible. Sabía que se le esperaba una severa contienda, pero estaba preparado á ella. El Purohit había entrado sin la acostumbrada bendición, y dirigiéndose solamente á Ramchandra.

—¿Sabes, Ramchandra que la casa en que te detienes es impura?

—Sé—replicó el último con calma—que ha sido visitada por el infortunío. Pero no es impura.

—Te digo que es impura, porque esa mujer que ves allí.....

—¡Ni una palabra á cerca de ella!—interrumpió Ramchandra las maléficas palabras del Purohit.—Creo que tenéis que hacer sólo conmigo, no con mis amigos.

—¡Admirables amigos! De hoy en delante supongo que tendremos que buscarte en las barracas de los Pariahs. Pero te digo, que si vuelves á cruzar estos umbrales se te impondrá un castigo más severo de lo que tú crees. Ahora sal de este lugar al momento.

—¡No!

—¡Hola! ¿Te atreves á desafiarme? ¡De nuevo te ordeno que salgas de esta casa!

Con una calma enteramente inesperada por Krishnadas y por la hija ansiosamente unida á su padre, Ramchandra contestó:—Sólo dan órdenes los que tienen poder para obligar á su ejecución. Vosotros enclenques habéis permitido que ese poder sea arrebatado de vuestras manos; los Sahibs gobiernan este país.

—¡Ah eso es!—observó el Purohit con amargo sarcasmo—te has convertido en adulador de los Sahibs. Dentro de poco oiremos decir que Ramchandra, el instruido Ramchandra, ha aceptado la fe cristiana.

—Oh, no,—dijo Ramchandra,—estad seguro que no llegaré á ser cristiano. Sólo veo una cosa, que los Sahibs rigen nuestro país sabia y justamente.

—Y moderadamente,—añadió el Purohit con desdeño.—Moderadamente, al menos trafican contigo, con Ramchandra, su espía.

Esto era demasiado para Ramchandra. Su bien reprimida indignación estalló entonces con toda su fuerza.—¡Silencio! si tu infamante lengua pronuncia otra palabra como esa, sentirás mi mano en tu rostro!

Con la mano levantada avanzó hacia el Purohit, pero Krishadas tomándolo del brazo, le obligó á retroceder, suplicándole se moderara. El Purohit habló con voz irritada:—No puedes ofenderme, andrajoso mendigo. ¡Espera tu castigo!—Y al decir esto salió.

—Espera—dijo Ramchandra—escucha otra cosa que tienes que manitestar á la asamblea reuuida para imponerme el castigo, comí hoy en la casa de mi amigo Krisnhadas, y voy á tomar por esposa á su hija Gopa.

Una expresión de profundo desprecio se manifestó en la cara del Purohit, al oír estas palabras.—¡Desgraciado!—exclamó;—hoy mismo caerá sobre tu culpable cabeza la sentencia de la asamblea. Ninguno la ha merecido hasta ahora tanto como tú que con criminal insolencia has arrastrado por el lodo los santos mandamientos de los dioses.

—¡Los dioses!—repitió Ramchandra.—No los temo. Aun los dioses, Brahma, Vishnu y Siva, no son los más altos en el universo, sobre ellos está el gran Uno que no tiene igual.

El Purohit tembló de ira.

—¡Oh, que tu lengua se pegue al paladar! ¿Cómo podrás excusar tu criminal conducta ante la profunda sabiduría de nuestro pueblo? ¡Yo te maldigo! ¡Qué todas las penas te agovien en esta vida y en otras mil.....y que nunca encuentres rescate!

—¿Rescate?—exclamó Ramchandra, mientras que su superior indignado abandonaba el cuarto, —lo he encontrado. Sólo hay uno en la India, el rescate de los grillos de vuestras mentiras, de las ligaduras del Brahmanismo que ahogan el alma.

Gopa se acerca á Ramchandra dirigiéndole miradas llenas de admiración, y colgándose á su cuello le dice:—Querido mío, fué una cosa horrible, pero te has batido oomo un héroe, no sólo, como un dios.—Y sonriéndose añadió:—Me pareciste un dios de las edades pasadas cuando te ví por primera vez en el conflicto con los Moslems.

El rostro de Krishnadas manifestaba triste expresión.—Hijos míos,—dijo con ternura,—toda vuestra vida será un conflicto, y bastante cruel, como lo temo. Que nunca os falte la fuerza. Veo con pesar que no puedo ayudaros mucho en vuestras tribulaciones.

— Oh, padre—dijo Gopa conmovida—no te inquietes por eso; nosotros seremos vuestro soporte tanto como nos sea dable, porque vos habéis sido el fundador de toda nuestra felicidad.—Y Ramchandra añadió:

—Jamás lo olvidaremos. Confiad en mi fuerza y mirad el obscuro porvenir con invencible valor, como nosotros lo hacemos.

—Vosotros sois jóvenes—contestó Krishnadas —y podéis todavía ver como cambian las cosas en nuestro país. Yo no; y no es necesario. Habiendo participado de una felicidad como la mía hoy, no he vivido en vano. Venid, hijos míos, tenemos que pensar con calma lo que tenemos que hacer.

No bien se habían sentado los tres á consultar, cuando un inesperado visitante los obligó á levantarse de nuevo con manifestaciones de admiración porque el que entraba con todas las muestras de

agitación no era otro que Mr. White. Pero después la cara del visitante se iluminó, aunque parecía no menos sorprendido que ellos.

—De manera que estás aquí, Ramchandra, sano y salvo, Dios sea bendito.—dijo, y volviéndose á Krishnadas añadió;—y perdonadme, señor el haber entrado en vuestra casa; fué por razón de mi cuidado por Ramchandra.

Krishnadas saludando.

—Vuestra entrada en esta casa, Sahib, es una honra para nosotros. Sois muy bien venido.

—Gracias, Krishadas,—replicó el inglés.—Esta es Gopa, no es verdad?

—Ese es mi nombre, Sahib; cómo me conocéis? —preguntó la doncella con una sonrisa.

—Siendo amigo de Ramchandra, cómo no conoceros!—dijo, y sin notar el rubor de Gopa, dirigiéndose á Ramchandra:—He estado ansioso por tu tardanza, por no haber ido conmigo como es de costumbre á las horas señaladas. La última vez que estuviste en mi casa, pensé que estabas enfermo. Así es que me encaminé á tu casa y la encontré vacía. La gente me dirigió aquí á la casa de Krishnadas; en la entrada encontré al pueblo en un estado de notable agitación, y recibí contestaciones evasivas á mis preguntas. Temiendo alguna desgracia, entré para ver con gozo que me había equivocado.

—Ah, Sahib, dijo Ramchandra—yo debí haberos enviado un recado avisandoos que que no podía ir. Perdonad este descuido. Han pasado tantas cosas que absorvieron toda mi atención. Este día es el más importante de mi vida.

—¿Dirás todo al Sahib?—dijo Gopa avergonzada á su amante.—Te suplico que no lo hagas.

—Déjame, Gopa; él nos comprenderá,—dijo Ramchandra.—Mirad, Sahib, la cuerda del Brahman aun suspensa á mi cuello. Abrió sus vestidos, quitó la blanca cuerda de lana, que es el sagrado emblema del Brahmanismo, y haciéndola pedazos la arrojó lejos de él.—Allí la tenéis destrozada, la última señal que me ligaba á mi linaje. Mi Brahmanismo ha terminado.

—Ramchandra, explícate,—dijo el inglés que lo había escuchado con espanto.

—Esto se dice en pocas palabras, contestó Ramchandra. Krishnadas el hombre mejor y más noble que ha nacido en nuestra tierra, ha sido hoy expulsado de su linaje porque siguiendo las inspiraciones de su corazón ha evitado á su hija la inmerecida pena, la interminable desgracia de una viudez imaginaria. Lo bendigo por ello.

—Ah, empiezo á entender,—exclamó el juez, y al ver á Ramchandra que atraía á su lado á la avergonzada Gopa, diciendo:—"Así como este día he roto los grillos de mi linaje; Gopa va á hacer mi esposa," su cara se iluminó con gran satisfacción.

—¡Dios sea alabado! la primera señal de racionalidad en Benarés,—murmuró, impregnado de la felicidad que sólo se encuentra en el afecto desinteresado.

—Y ahora,—continuó Ramchandra,—estoy dispuesto á desafiar todo lo que pueda sobrevenir. Somos pobres, pero siento en mi interior la energía para los trabajos fuertes. Si fuere necesario, labraré los campos como un gañán.

—Honrosa determinación, Ramchandra; te admiro, dijo el inglés.—Pero no debes apurarte por los medios de subsistencia; hay siempre aquí europeos que desean ser instruidos en la filosofía de tus antepasados.

Gopa se arrojó á los pies del juez.

—¡Oh, Sahib; oh protector de los pobres, eres bueno y grande!

El inglés la levantó con amable reprensión:

—Gopa, levántate; no se debe uno arrodillar delante de un hombre.—Y volviéndose á Ramchandra, le dijo:—No sabes todavía lo que te debo. Me has vuelto la creencia en tu pueblo, que yo había perdido. En tí veo el porvenir de este país.

BIBLIOGRAFIA.

Elementos de Literatura Preceptiva, por el Dr. Rafael Garza Cantú.—2ª Edición.—Monterrey.

Lecciones de los años, por el Sr. Bernabé Bravo.—2ª Edición.—Pachuca.

El Tesoro del Maestro en Lenguaje.—Colección de piezas literarias, en prosa y verso, destinada para los alumnos de Lectura superior y de Literatura, arreglada á las circunstancias del Estado, por el Sr. Manuel Brioso y Candiani.—Oaxaca. 1894.

Elementos de Gramática Griega aplicados al estudio de la Lengua Castellana, por el Sr. P. Biolley, Licenciado en Letras y profesor del Liceo de Costa Rica.—Obra elegantemente impresa en París.—1898.

Damos las gracias más expresivas á los autores que nos han obsequiado con un ejemplar de las anteriores obras, cuyo mérito se adivina tan sólo al enunciar su objeto y la pluma que las ha escrito.

AVISOS.

CURSO DE RAICES GRIEGAS

POR EL

Dr. Jesús Díaz de León

Obra de texto en la Escuela N. Preparatoria.

6ª EDICIÓN DEFINITIVAMENTE REFORMADA.

Obras de texto en varios Colegios, Institutos y Escuelas, tanto oficiales como particulares en los diversos Estados de la República y en la Universidad de San Salvador, C. A.—La obra más completa que hasta hoy se haya publicado sobre esta materia.

Impresa en París.

LIBRERÍA DE LA VDA. DE C. BOURET.—5 DE MAYO, 14.—MÉXICO.

JESUS DIAZ DE LEON.

La HUERTA y el JARDIN

Obra ilustrada con numerosos grabados.

Con este título nuestra casa acaba de editar una obra pedagógica, elaborada por la docta pluma del distinguido escritor Dr. Jesús Díaz de León, y cuya obra es el complemento del primer grado que con el nombre de "Nociones de Agricultura" sirve de texto en casi todas las escuelas del país desde hace tres años. Esta serie deberá cerrarla un tercer tomo titulado "La Selva y el Prado," que formará parte de los estudios de grandes cultivos agrícolas y corresponderá al último año de la enseñanza escolar.

La Huerta y el Jardín viene á llenar un vacío que el ilustrado pedagogo había previsto y que por lo mismo se ha apresurado á no dejar hueco alguno en sus labores. La escuela primaria para niños, la escuela rural, la escuela normal pueden aprovechar perfectamente las Nociones de Agricultura, pero falta un libro que llevando el mismo objeto, tratando sobre el mismo ramo fuese perfectamente adaptado á las escuelas de niñas, más aún, que comprendiese materias cuyo conocimiento sea indispensable á los niños y á las niñas, previendo con ellos al horticultor, y al alma del hogar. El estudio del huerto, de la huerta y del jardín es de la mayor importancia y de grande utilidad para la mujer, pues con aquel se le abrirán nuevos horizontes á la que hoy deja sin cultivo algún pedazo de tierra en las propiedades del hogar ó deja de cultivar muchas plantas porque ignora hasta los procedimientos más vulgares de la rutina, pero cuando la instrucción despierte sus tendencias laboriosas hacia una ocupación que siempre es grata al bello sexo, entonces, cada hogar será un jardín de aclimatación y de experiencia y cada pedazo de tierra propio que hasta hoy ha sido un barbecho inútil, acabará por convertirse en un pequeño huerto ameno y productivo. Tal es la aspiración que tiende á realizar esta obra si el profesorado mexicano la acoge bajo su protección como ha acogido todas las obras pedagógicas que ha dado á la prensa el Dr. Díaz de León.

La Huerta y el Jardín es una obra escrita para las escuelas de ambos sexos en las cuales lleva un doble papel perfectamente comprendido por el autor y hábilmente desarrollado en el plan de la obra. En las escuelas de niños sirve de recordación á la vez que es una ampliación de los estudios agrícolas emprendidos en el primer grado: en las escuelas de niñas forma un curso completo y único de botánica, comprendiendo las generalidades de esta ciencia y sus principales aplicaciones á los cultivos de frutales, de legumbres, de flores, y las principales reglas estéticas para la formación de los jardines.

Recomendamos á la atención del Profesorado Mexicano esta obra que indudablemente ocupará su lugar correspondiente en el material escolar, siendo también un libro útil é interesante entre los libros de consulta y entretenimiento en el hogar, pues siempre encontrarán las señoritas aficionadas al cultivo de las flores, algo bueno y algo nuevo que aprender al hojear sus páginas.

Por último, esta obra, además de llenar su objeto como obra de texto, es un libro muy apropósito para servir de premio en las escuelas, ó bien para hacer un obsequio importante y de poco costo á las niñas que siguen los cursos de ciencias naturales en la escuela primaria.

De venta en la LIBRERÍA DE LA VDA. DE C. BOURET.—5 DE MAYO, 14.—MÉXICO.

Nociones Elementales de Agricultura,

Para las escuelas primarias especialmente las rurales

—POR EL—

Dr. Jesús Díaz de León.

MAGNIFICA OBRA CONTENIENDO UNOS SETENTA Y NUEVE GRABADOS

Obra de texto en las Escuelas Oficiales en casi todos los Estados de la República Mexicana y en algunos colegios de Centro América.

El mejor premio que puede darse á un niño en esta época es un ejemplar de la obra de Agricultura del Dr. Díaz de León.

Hay ejemplares de lujo con pasta de tafilete y cortes dorados á $ 1. 00 el ejemplar.

Pasta holandesa. $ 0. 50 el ejemplar.

Pueden dirigirse los pedidos á la librería de la Viuda de C. Bouret. México, 5 de Mayo 14.

Excelente oportunidad para dotar de textos de Agricultura las escuelas públicas, premiando la aplicación de los niños con un ejemplar de esta obra.

LECCIONES DE COSAS

Año preparatorio de la enseñanza de las Ciencias Físicas y Naturales al alcance de los niños, escrito para las escuelas primarias

—POR EL—

Doctor Jesús Díaz de León,

autor de las "Nociones de Agricultura," "La Enseñanza Moral en la Escuela Primaria," "Curso de Raíces Griegas para las Escuelas Normales," etc., etc.

COMPRENDE

La guía del Maestro y el texto para el niño.

OBRA DE TEXTO EN LAS ESCUELAS OFICIALES Y PARTICULARES EN CASI TODOS LOS ESTADOS.

Primer grado.—Libro escrito para el Segundo año escolar conforme á la Ley reglamentaria de la Instrucción obligatoria en el Distrito Federal y Estados que la hayan aceptado.

1 Tomo en 12º con 70 ilustraciones, valor $ 0.40. De venta en la Librería de C. Bouret. 5 de Mayo 14. México.

EL LIBRO DEL HOGAR

—POR EL—

Dr. JESUS DIAZ DE LEON.

Consejos á las madres para conservar la salud de sus hijos y prevenir sus enfermedades.

Obra de grande interés para toda madre de familia, con cuyos consejos puede salvar en muchos casos la vida de sus hijos.

Esta obra no debe faltar en ningún hogar.

De venta en la Librería de la viuda de C. Bouret.—México. 5 de Mayo 14 y en la Imprenta de R. Rodríguez Romo.—Aguascalientes. Calle de Zavala, letra C.

PRECIO DEL EJEMPLAR Á LA RÚSTICA, $ 0.62 CTS.

Imprenta de Ricardo Rodríguez Romo.

CALLE DE ZAVALA, LETRA C.